

Lunes, 16 de diciembre de 2019

*¡Deja que Dios habite en ti y serás mensajero de su amor!*

**Nm 24,2-7.15-17a De Israel sale un héroe.**

**Sal 24,4-9 El Señor enseña a los pobres el sendero.**

**Mt 21,23-27 ¿Con qué autoridad haces esto?**

Nadie puede resistirse al Espíritu de Dios, cuando éste toca el corazón del hombre.

Balaam, tocado por el Espíritu de Dios, ve de lejos cómo de Israel surge un héroe, un salvador, un hombre que devolverá la esperanza a todos los que la han perdido, que nos devuelve el gozo de poder sentirnos de nuevo hijos de Dios.

Siglos antes, ya es anunciada la venida de Jesús como Emmanuel, como Dios con nosotros, como ese poderoso salvador que nos restituye la amistad y la filiación con nuestro Padre-Dios.

Desde el primer momento en que el hombre, por el pecado, se aparta de Dios; Dios no cesa de buscarnos, de enviarnos mensajeros que nos van enseñando el camino de vuelta al hogar, de vuelta a su corazón enamorado del hombre: Muchos antes de Jesús y Jesús mismo, encarnado como hombre, para ser nuestro Camino, Verdad y Vida.

Se nos anuncia una era nueva, donde Dios, hecho hombre y amor, nos enseña con su vida, cuál es el camino que nos lleva de vuelta al hogar, nos enseña cómo poder vivir la Vida con mayúsculas.

Jesús nos habla de un bautismo en el que nuestra pobreza se casa con su riqueza, en el que nuestra debilidad se hace fuerte en su amor. ¿De dónde le viene esa autoridad? ¡De su encuentro diario con su Padre-Dios!, de su diálogo constante con Él, del trato continuo que le llena de amor y de sabiduría.

Nosotros, hoy, estamos llamados a encarnar ese amor que purifica y sana. Somos enviados, somos mensajeros del Dios-Amor, nuestro Padre.

Sábado, 21 de diciembre de 2019

*“Quién se sabe tan amado por Dios, sólo puede amar”*

**Ct 2,8-14 La voz de mi amado, ya viene y me dice: Levántate.**

**Sal 32,2-21 Del amor de Dios está llena la tierra.**

**Lc 1,39-45 ¡Feliz la que ha creído!**

La experiencia de sentirnos amados, enamorados, nos lleva a vivir gozosos en la presencia del amado. Hoy, quien nos requiebra, quien nos quiere enamorar, es el Dios del Amor: Que se para detrás de nuestras vidas, mira nuestros corazones, atisba por las rendijas, por ver si puede entrar en nuestras vidas y colmarnos de un amor como jamás hemos soñado.

Y es que el amor de Dios todo lo sostiene, todo lo llena, todo lo dinamiza de vida y de amor. Pero el corazón de los hombres está reacio, somos duros de cerviz, no entendemos lo muy amados que somos. Buscando ser amados y descuidamos a quien tanto nos ama, que ha dejado su cielo para venir y hablarnos al corazón, para enamorarnos, para decirnos con todo el sentimiento: **Levántate amada mía, hermosa mía y vente.**

Con Él se alegra nuestro corazón, como se alegró el niño en el seno de Isabel cuando fue visitada por la Madre del Señor. Cuando Dios está cerca, el hombre es feliz, se atreve a vivir bendiciendo, queriendo, respetando a todos los que le rodean. ¡Necesitamos creer!, creer que Dios está enamorado de nuestras pequeñas y, a veces, míseras vidas. Necesitamos que su amor nos levante de nuestras pobrezas y experimentemos que nuestra vida es importante, que tiene un valor incalculable: Vale el amor de Dios, su vida, su sangre.

María creyó, Isabel creyó, y la vida de ambas se iluminó y se llenaron del amor de Dios. Oyeron la voz del Amado: **Paloma mía, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y gracioso tu semblante.**

Miércoles, 18 de diciembre de 2019

*“Abre tu corazón a Dios, que Él reine y te colme de amor y de paz”*

**Jr 23,5-8 Mirad que vienen días en que reinará un rey prudente.**

**Sal 71,2-19 Él hará justicia y salvará a los hijos de los pobres.**

**Mt 1,18-24 María dará a luz un hijo. Él, salvará a su pueblo.**

¡Gracias, Dios mío!, porque hoy tus palabras nos abren el corazón a una dimensión maravillosa, en la que Tú no tienes en cuenta nuestros pecados y dejas que tu corazón enamorado derroche amor sobre toda la humanidad. Que escuchemos, que entendamos, que acojamos el Misterio de tu amor encarnado en Jesús, el Hijo, el que dejó los cielos para hacerse semejante al hombre, vivir como hombre, morir como hombre y resucitar como Dios.

Vendrán días en que este proyecto de amor se hará realidad; vendrán días en que el Espíritu Santo descienda sobre María dejándola embarazada del Hijo de Dios. Vendrán días en que dará a luz al fruto bendito de sus entrañas. Y... será Navidad, principio de salvación.

Cuando María tenga al Niño en sus brazos, el mundo se elevará y Dios empezará a llorar emocionado. Saltará nuestro corazón de gozo, porque Dios, que soñó con el hombre, nos hará entender que la historia de salvación ha comenzado, que ya los hombres no tenemos disculpas para no volvernos a su amor, que ya está hecho el camino de regreso a su corazón de Padre, porque ese Niño, al que se le llamará Jesús, será nuestra salvación, será el Emmanuel que nos hará comprender y saber que Dios está con nosotros.

¡Que toda la tierra se llene de su gloria, de su amor, de su sabiduría, para que los hombres podamos ver esa luz que nos guía, que nos alumbrá por los caminos de la verdad, de la paz, del amor y de la justicia!

Vienen días en que Dios se hará presente en nuestras vidas, ¡miremos, estemos atentos, reconozcámosle!

Jueves, 19 de diciembre de 2019

*¡Sintámonos agradecidos de saber que Dios nos escucha!*

**Jc 13,2-7.24-25a Eres estéril, pero darás a luz un hijo.**

**Sal 70,3-17 Tú eres mi esperanza, en ti tengo mi apoyo.**

**Lc 1,5-25 No temas, tu petición ha sido escuchada.**

Hoy es un día para la esperanza. Dios, nuestro Dios, nos quiere fecundos, nos quiere dadores de vida y de amor; y para ello, Él mismo se implica de lleno en nuestras vidas, nos anima, nos fortalece, nos asegura que nuestras vidas en sus manos no serán estériles, serán vidas que den fruto abundante de gozo y alegría.

Nada hay imposible para Dios, son las palabras que el Ángel le dice a María; las mismas palabras que le dijo a la madre de Sansón, las mismas que le dijo a Zacarías..., las mismas que cada día nos dice a nosotros: **No os quedéis en la esterilidad, en el vacío, en la sequía de corazón**, creed en Mí, creed en mis palabras; que mi Espíritu os cubrirá y lo que ha de nacer de vosotros serán frutos de gozo, de paz, de fraternidad, de bondad y de amor.

Pedimos, sintiéndonos impotentes para hacer frente a los desafíos que nos trae la vida, y no somos capaces de confiar en que Dios atiende cada una de nuestras súplicas y nos dará aquello que más nos convenga en el momento que más convenga. No desesperemos, que la oración del humilde no cae nunca en saco roto; Dios tiende su oído, y escucha, pone a prueba nuestra fe y siempre actúa para nuestro bien.

Es hermoso comprobar que la fertilidad, el poder de dar hijos, proviene de la unión del hombre y la mujer, de su compromiso como pareja, de su matrimonio.

Hoy, que en tan poco se valora el matrimonio, es bueno entender que es en el matrimonio, donde Dios derrama su bendición para hacerlo fecundo, fértil, abundante.

Quien cree, concebirá y dará a luz la vida a muchos.

Viernes, 20 de diciembre de 2019

*“María dijo sí... y Dios pudo encarnar su amor en sus entrañas”*

**Is 7,10-14 El Señor va a daros una señal.**

**Sal 23,1-6 ¿Quién subirá al monte de Dios?, el de manos limpias.**

**Lc 1,26-38 “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.**

Vivimos tan inmersos en nuestros rollos, que no somos capaces de ver y comprender que Dios llena nuestra vida de señales, de signos, que nos van dando luz, que nos van acercando a su corazón.

Pedimos, muchas veces, lo que no nos conviene y, otras muchas, vestidos de falsa humildad, le decimos a Dios: No te pido, porque no quiero poner a prueba tu poder. ¿Acaso no nos dice la Palabra que nuestro Dios es un Dios de imposibles?... Pídele con fe, con esperanza, con la certeza de que Él te va a dar lo que te conviene, lo que es bueno y perfecto para tu vida.

María, preguntó: ¿Cómo será eso, puesto que no conozco varón? Pero no dudó de que se haría posible: ¡Hágase en mí según tu voluntad!... Si tuviéramos esa disposición de fe, de creer que lo que Dios nos va revelando será como Él dice... Si nos dejáramos llevar por la fuerza de su Espíritu, ¡cuántas cosas podría hacer Dios en nuestras vidas y por medio de nuestras vidas!...

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” Necesitamos orar, profundizar en la palabra, porque ella es nuestra luz, nuestra sabiduría, la que penetra en nuestro corazón y nos acrisola; la que nos purifica, para que podamos entrar en el corazón de Dios, escucharle, y tener la fe necesaria para decirle: Hágase como Tú dices.

Dios conoce lo que necesitamos, lo que es bueno para nosotros; dejemos que sea Él, el que nos lleve por sus caminos, quién nos indique qué es lo que necesita nuestra vida para ser feliz, para vivir agradecidos, para ser constructores de una nueva humanidad.

Martes, 17 de diciembre de 2019

*“¡Dios viene!, ábrele tu corazón y deja que se encarne en ti”*

**Gn 49,1-2.8-10 Reunios y oíd a Israel, vuestro padre.**

**Sal 71,2-17 Él hará justicia y salvará a los hijos de los pobres.**

**Mt 1,1-17 Jesucristo, hijo de David, de Abraham, de María.**

El último sueño de Dios fue posible. Los cielos se enteraron del inmenso amor de Dios al hombre y enmudecieron al saber que Dios se haría hombre. Y cuando María dijo sí, se conmovió el universo y se abrieron las puertas del cielo diluviando gracia...

¡Reunios, oíd, escuchad!, cómo Dios, desde siempre, ha velado por el hombre, se ha enternecido por él, se le han quebrado las entrañas cuando ha visto que nos alejamos de su amor. ¡Escuchad, Dios está por nosotros!, enamorado de sus criaturas, sin dejar ni un solo momento de velar por ellas y protegerlas.

Jesucristo, Hijo de Dios, descendiente de la raza humana, nacido de mujer, manifiesta su humanidad débil y limitada y a la vez nos abre el camino de poder ser hijos de Dios. El cielo unido a la tierra, lo humano hecho divino... Dios, hecho carne para poder habitar entre nosotros, para experimentar nuestra propia naturaleza humana, nuestros gozos y alegrías, nuestras angustias y problemas.

Hombres de toda raza y nación han dejado pasar por sus vidas el ADN que nos constituye como hijos de Dios. Y nosotros, hoy, somos los designados para transportar este ADN de vida y amor y transmitirlo de generación en generación. ¿Qué es el hombre para Dios?

Dijeron sí al proyecto de Dios. Fueron todos ellos familia, pueblo, nación consagrada a Dios. Por ellos nos ha llegado a nosotros la fe, la salvación, la posibilidad de vivirnos como hijos amados, como hijos deseados, queridos, esperados. María dijo sí y el cielo se desgarró en gracia. Si nosotros, los creyentes, decimos sí, la tierra se conmovió y conocerá el amor de Dios.

Domingo, 22 de diciembre de 2019      **4º de Adviento**

*¡Déjate amar y Dios hará de ti, luz y esperanza para el pueblo!*

**Is 7,10-14 Una doncella está en cinta y dará a luz un hijo.**

**Sal 23,1-6 El de manos limpias logrará la bendición de Dios.**

**Rm 1,1-7 Por Jesús recibimos la gracia para predicar la fe.**

**Mt 1,18-14 José, no temas tomar contigo a María, tu mujer.**

Después del pecado de los hombres, en el que rompimos la amistad con Dios, surgieron hombres buenos, profetas, sembradores de paz, testigos de Dios, luces en la noche, y Dios volvió a estar animado. Volvió a tener fe en los hombres, a creer que su sueño de ser Dios y Padre se haría realidad. Este sueño de Dios, se hace carne en Jesús, por medio de una doncella, María, que con su sí, estremeció los cielos y volvió a surgir la esperanza en la humanidad.

La promesa de Dios se hace realidad en una joven que acoge los proyectos de Dios en su corazón... **¿Cómo será eso?... El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te cubrirá con su sombra.** Señor, ¿cómo será eso, si nosotros somos pecadores, pobres, débiles? ¿Cómo podremos nosotros participar de tu proyecto de salvación para la humanidad?

¡No temas!... Tú sólo ten fe, que quien hizo los cielos y la tierra, llevará a cabo su plan de salvación, si encuentra, en ti y en mí, corazones dóciles, que escuchan, que atienden, que dicen como María, “sí” al proyecto de Dios.

Dios no tiene prisa, está lleno de paciencia y de amor, siempre pendiente de que nosotros le digamos que puede contar con nuestras vidas. Quien lleva a término la obra es Él, de nosotros sólo quiere que tengamos fe en su fuerza y poder, que no tengamos miedo de acoger su palabra, que no nos cerremos a la gracia que cada día derrama sobre nosotros. Está cerca la Navidad, el Nacimiento de Dios, su hacerse hombre con los hombres. Necesita nuestro corazón, pobre establo, para venir y colmarnos de bendiciones.

## Pautas de oración

**Mirad, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo:**



**Emmanuel, “Dios-con-nosotros”.**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*